

Solo el que haya palpado la opaca atmósfera de la ignorancia que cubria el horizonte de la Nueva-España podria apreciar y valorizar debidamente el brillo y claridad de la aurora, que empieza ya á alumbrar á la naciente república mexicana; aunque por lo mismo no deje de ser cierta la imposibilidad en que se encuentra de sostener el paralelo con aquellos paises iluminados hace tanto tiempo por los radicantes rayos del sol de mediodia, que apenas dañ lugar á la obscuridad en los puntos mas recónditos de la superficie terrestre.

En vano nuestros deseos, tan veloces acaso como la misma luz, apetecerian que las horas transcurriesen de un golpe y sin esa sucesiva continuacion de instantes que les designó la Providencia, fijando al tiempo leyes invariables que si no podemos detener, nos es imposible tampoco acelerar. Pero lo inalterable de esa marcha en el mundo físico no lo es tanto en el moral, y aun cuando la cultura de una sociedad no pueda ser la obra de un momento, es susceptible sin embargo, de aproximarse mas pronta ó lentamente á impulso de los esfuerzos humanos ó de las circunstancias especiales en los diversos paises. La educacion sobre todo, es el agente mas eficaz y poderoso, y tal vez el único capaz de acelerar la ilustracion de un pais. ¿A qué otra causa deben sin duda los Estados-Unidos del Norte los rápidos progresos de su felicidad y bien-estar? La educacion popular los ha hecho avanzar en medio siglo hasta un término á que otros pueblos apenas pudieron llegar en triplicado tiempo.

El positivo abandono con que vió nuestra antigua metrópoli la enseñanza de sus colonias en el largo periodo de trescientos años, arraigó entre nosotros ideas demasiado desventajosas con respecto á la ilustracion pública, y